

# Colaterales

Patricia Serna

septem  
ediciones



# Colaterales



Patricia Serna  
**Colaterales**

septem   
ediciones

*Colaterales*  
SEPTEM LITTERA  
Primera edición: diciembre, 2015

© 2015 Patricia Serna  
© de esta edición: Septem Ediciones, S.L., Oviedo, 2015  
e-mail: [info@septemediciones.com](mailto:info@septemediciones.com)  
[www.septemediciones.com](http://www.septemediciones.com)  
Blog: [www.septemediciones.es](http://www.septemediciones.es)  
También en Facebook, LinkedIn y Twitter.

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso escrito del editor. Derechos exclusivos reservados para todo el mundo. El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los citados derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. La editorial no se hace responsable, en ningún caso, de las opiniones expresadas por el autor. La editorial no tiene obligación legal alguna de verificar ni la veracidad, vigencia, exhaustividad y/o autenticidad de los datos incluidos en el texto, por lo que carece de responsabilidad ante los posibles daños y perjuicios de toda naturaleza que pudieran derivarse de la utilización de aquéllos o que puedan deberse a la posible ilicitud, carácter lesivo, falta de veracidad, vigencia, exhaustividad y/o autenticidad de la información proporcionada.

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN: M&R Studio  
ISBN: 978-84-15279-85-3  
Déposito legal: AS-03705-2015  
IMPRESO EN ESPAÑA

*A Ricardo*





*La suya es una sociedad de clases, señora, y la suya también, señor, y ténganlo muy en cuenta, si no quieren que su amnesia termine en terapia de choque. También es una sociedad capitalista y accionada por el mercado, uno de cuyos atributos es el ir dando trompicones de una depresión/recesión a otra. Como es una sociedad de clases, reparte los costes de la recesión y los beneficios de la recuperación de forma desigual, aprovechando cualquier ocasión para dotar de mayor firmeza a su columna vertebral: la jerarquía de clases.*

**ZYGMUNT BAUMAN. *Esto no es un diario.***



*Y pasó tanta gente por delante  
que nadie me vio.*

ANTONIO VEGA. ***Esperando nada.***



## Índice

<i>Si te digo la verdad</i> .....	13
<i>El lobo Guará</i> .....	21
<i>El año que viene</i> .....	33
<i>Vitrocerámica</i> .....	45
<i>Reciprocidad</i> .....	61
<i>Campamento</i> .....	75
<i>Un día normal</i> .....	85
<i>Selfie</i> .....	97
<i>Amapolas</i> .....	109
<i>El péndulo de Newton</i> .....	123



## Si te digo la verdad

Prefiero los funerales a las bodas. Son mucho más baratos. Entiéndeme: no es que quiera que se muera nadie, aunque morir, morir, ya se sabe que nos vamos a morir todos. Lo que te quiero decir es que prefiero los funerales a las bodas porque se gasta menos. Y es todo mucho más sencillo. Te pones cualquier trapo negro, que siempre queda elegante aunque sea de otra temporada, te pintas el labio un poco y vas bien a cualquier entierro. Como el de hoy. Ya ves cómo vengo. Lo negro soluciona, aquí y en Hollywood, mira las de las revistas. Que yo no las compro, ya sabes que a mí lo del corazón, ni fu ni fa. Las ojeaba en la peluquería. Ahora tampoco las veo mucho porque prefiero cortarme el pelo yo misma. Total, me hacían cada cosa. Y no es por ahorrar, que conste, pero chica, una melena recta, no deja de ser una melena recta. Veinte euros por tres tijeretazos, la verdad... Además, que ninguna peluquera sabe mejor que yo lo que me queda bien. Y punto.

Ven, mujer, vamos a sentarnos aquí, que lo veremos todo mucho mejor.

(...)

Pues lo que te decía: que las bodas son un fastidio. Se pierde mucho tiempo y hay que comprar muchas cosas: que si vestido, que si bolso, que si zapatos, yo tengo el armario lleno, ya lo sabes, pero siempre coincides con gente conocida y no me apetece repetir modelo, sinceramente. La suerte que tengo es que mi marido gasta la misma talla desde hace quince años y con los trajes amontonados en el armario, tiene de sobra hasta la jubilación. Total, ya no tiene ninguna oficina a la que ir. Que en eso, dice que tiene suerte, que se siente liberado. Y si él lo dice, pues yo me alegro por él, no creas.

Pero mujer, una corbata nueva, aunque sea, sí le tendría que comprar.

Lo de los niños es aparte. Ropa tienen. Mi suegra me trajo el otro día una bolsa llena que le regaló una amiga. De sus nietos. Impecable. Alguna camiseta había hasta sin estrenar, con etiqueta y todo. Que no cojo yo ropa usada de nadie, me daría no sé qué, menuda soy. Mira si conozco yo bien a la que ha montado el ropero y a sus amigas, bueno, tú también la conoces, esa de los collaritos que llevaba a sus nietos a la misma clase de natación que nuestros niños. Sí, mujer, la rubia del chalet, la conoces de sobra... Esa misma. Bueno, pues me la encontré un día, hace tiempo ya y me contó lo que estaban planeando. Estaba muy contenta, entusiasmada, como si fuera a montar una fiesta. "Por los niños, lo que sea, me dijo". Y me animó a participar y yo al principio le dije que sí, y ella me dijo que era por el bien de todos, y también por nuestra seguridad, y yo no sabía que quería decir con eso, y entonces me dijo que ya se sabe que si un niño no se puede comprar las zapatillas de marca que quiere, pues acabará robándolas y terminará siendo un delincuente, mejor que se las demos nosotras, ¿no te parece? Y ahí sí la entendí. Total, que al final, como andaba liada, pues no fui, y un día por otro... pues que no voy, que ya tienen gente de sobra para ayudar y además, que vete a saber tú de quien es esa ropa. Y que es muy pesada, y que no tengo tiempo, y que ya está.

Pero la de mi suegra si la cojo, hay confianza, nuevísima se la llevan. Y les queda impecable, no creas. Lo de los zapatos es otra historia. A estos chiquillos, con estas edades, les crece el pie por momentos. Para ir al colegio tienen de sobra, los playeros, hasta que no los gastan del todo no los tiro, no merece la pena, todo el día dando patadas al balón. Pero zapatos de vestir pues no, ahora mismo no tienen. ¿Tú sabes por qué son igual de caros los zapatos de los niños que los de los adultos si utilizan la mitad de material para hacerlos? Pues yo tampoco. Claro que los niños siempre se pueden quedar con mi suegra y asunto arreglado.

Bueno, lo que te decía. Que cuando me invitó a la boda le dije que sí, claro, que por supuesto, que como no íbamos a ir con lo que la apreciábamos a ella y a su novio. Aunque en confianza, el novio me cae fatal. Pero no se lo voy a decir a ella, pobrecita, bastante tiene con lo que tiene con lo de su madre y eso, ya sabes. El chico es un poco ¿cómo decirte? Pues mira, mi marido dice que es un pedante, pero si te digo la verdad y hablando en plata, yo lo que creo es que es un poco gilipollas, siempre con la monserga de los vinos y los coches, no tiene





El declive y las causas del suicidio de Víctor pasan casi inadvertidas para los protagonistas de estos diez relatos sobre personas corrientes y anónimas: jóvenes y mayores, trabajadores y parados, estudiantes y jubilados... Todos ellos pertenecientes a una clase media atropellada con indiferencia por la actual “crisis” económica, política y social.

El empleado que tiene que decidir entre cumplir con su empresa o con su familia; la pareja de ancianos que intenta disimular su ruina y desamparo; la veinteañera que ve cómo se aleja su sueño de seguir estudiando; el enfermo de hepatitis C que repasa su infancia de posguerra esperando un remedio que no llega; el profesor que tiene que afrontar situaciones que poco tienen que ver con la enseñanza; o el grupo de amigos, a punto de cumplir los cuarenta, que comparte cañas y frustración ante su oscuro futuro laboral.

Navegando entre el compromiso y la resignación, entre la esperanza y la rabia, entre la ilusión y la áspera realidad, cada uno lucha a su manera, intentando encarar los problemas propios y ajenos con dignidad, amor y humor. Algunos lo conseguirán. Otros, como Víctor -único personaje con nombre-, se quedarán por el camino.

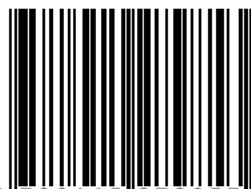
Pero todos tienen algo en común: no cuentan, no interesan.

Son los colaterales.



septem  
ediciones

ISBN: 978-84-15279-85-3



9 788415 279853